

Carlos Guzmán Böckler: El que se fue y el que se queda

Entrevistas a José Cal y Alfonso Arrivillaga
por Rubí Véliz Catalán

José Cal Montoya (JCM)

Rubí Véliz Catalán (RVC)

RVC: Carlos Guzmán Böckler era un hombre con vocación para las Ciencias Sociales: ¿cómo comenzaron esas inquietudes?

JCM: En definitiva, el desarrollo de las Ciencias Sociales en Guatemala no se puede entender sin él, y específicamente el desarrollo de la sociología. ¿Por qué?, porque tiene un itinerario intelectual, muy interesante y todavía bastante peculiar dentro de los académicos guatemaltecos del siglo XX. Es conocido que abraza la carrera de Derecho por no haber opciones para estudiar Ciencias Sociales en Guatemala. Al graduarse de abogado, y este es un dato que poca gente conoce de su vida, se dedica a ser abogado laboralista del Sindicato de Trabajadores de Ferrocarril y posteriormente en el Banco Agrícola Mercantil; trabajos que a él no le satisfacían por el tema de sus inquietudes intelectuales, pero por el lado social sí, por su inclinación al activismo y la defensoría de los derechos humanos. En ese momento, él está muy implicado en esa causa, hasta que se va a estudiar sociología a la Flacso en Chile. Al regresar, se involucra directamente en el desarrollo y creación de la Escuela de Estudios Generales, aquí en la Universidad de San Carlos.

RVC: El bagaje intelectual de Böckler era amplio,

¿qué influencias se pueden mencionar?

JCM: Su compromiso político le llevó a sufrir persecución. Esto es después de sus estudios de doctorado en Francia, debido a los profesores que tuvo y por su formación intelectual. Por ejemplo, cuando fue a Montpellier, su profesor fue Alain Touraine, que es uno de los sociólogos más importantes del siglo XX. Estas influencias condicionan su obra, porque en Francia con esa gran corriente y el movimiento social de 1968, las ideas Franz Fanon, por ejemplo, inspiran gran parte de su libro *Colonialismo y Revolución*. Lamentablemente, cuando regresa a Guatemala a publicar ese y otros libros, corre riesgo su vida y debe irse a México.

RVC: Se habla mucho de su compromiso político, pero ¿qué otras facetas vale la pena apreciar de Carlos Guzmán Böckler?

JCM: El problema de la figura de Carlos Guzmán Böckler es que solo está estudiada desde una dimensión; es decir, del debate interétnico en el país. Obviamente es de sus principales aportes, pero como intelectual tenía otras dimensiones y en su vida personal también porque era un hombre de trato muy sencillo. En México, él desarrolla el Ciesas, donde realiza un trabajo muy im-



Carlos Guzmán Böckler (QEPD) durante el acto de reconocimiento como "Investigador Científico Universitario Emérito" otorgado por la Digi en el 2007.

Ver boletín completo

portante en la formación de lingüistas mexicanos. Eso lo que demuestra de Carlos Guzmán Böckler es una gran versatilidad; un intelectual multidisciplinario. Hay que hablar de él, ciertamente, como antropólogo y como activista defensor de los derechos indígenas, pero sobre todo como académico, porque fue un hombre con una gran dedicación a su profesión y que no la entendió como un trabajo sino como una vocación y como un compromiso con los sectores desfavorecidos. Y esta etapa final de su vida adquirió la sabiduría de las personas mayores. Es decir, esa vasta formación intelectual que tuvo se conjuntó no solo con su sencillez sino con esa sabiduría que adquiere una persona mayor, alguien que ofrece su conocimiento libremente.

RVC: ¿Tiene usted alguna anécdota personal con Guzmán Böckler o con alguno de sus libros?

JCM: Sí, desde luego. En Guatemala hay pocos libros de síntesis histórica y *Donde enmudecen las conciencias*, con todo tipo de observaciones críticas que se puedan

hacer, es un libro de síntesis histórica extraordinario. A mí, particularmente, me cambió la vida por completo. De hecho, creo que esa lectura me hizo inclinarme al estudio de la historia de Guatemala en su momento, cuando yo tenía 16 años, más o menos.

RVC: A partir del deceso de Carlos Guzmán ¿cuál es la misión de la Academia a favor de la valoración de su legado?

JCM: Lo más importante, de aquí en adelante, es hacer una valoración serena y prolongada de sus escritos y de su trayectoria. Parte de mis tareas aquí en la Digi será organizar una jornada sobre su pensamiento, en apoyo con colegas que son especialistas, antropólogos e historiadores, porque considero que su obra necesita una valoración de largo aliento. Es un proyecto muy interesante que podemos hacer, aunque en este momento está muy a flor de piel por el asunto de la conmemoración, porque él ya no está, para pensar al país desde su legado intelectual.

Alfonso Arrivillaga Cortés (AAC)
Rubí Véliz Catalán (RVC)

RVC: ¿Cómo se aborda la pérdida de un intelectual ensombrecido como Guzmán Böckler?

AAC: Esta pregunta recoge muchas aristas porque, aunque se plantee para el contexto de ahora, yo podría empezar respondiéndola a partir del momento en que empiezo mis estudios en la Universidad. Cuando hablamos del personaje que nos deja y qué tan conocido es en el mundo intelectual, pienso en 1978, año en el que ingresé en la Universidad de San Carlos. En ese momento había dos libros claves (antagónicos) que explicaban nuestra realidad nacional; en cierta manera contrastantes, distintos y con posicionamientos políticos distantes: *La patria del Criollo* de Severo Martínez Peláez, libro por el que siem-

pre se decantó el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y *Guatemala: una interpretación histórica-social*, que Guzmán Böckler hizo junto con Jean-Loup Herbert, y que causa un cisma en el clima intelectual del país. Es un libro con ideas de izquierda; digamos que nace del pensamiento de izquierda, pero que no hace resonancia con los postulados del PGT, dada una serie de elementos que más bien plantean una distancia ideológica. Yo creo que a partir de ese momento se invisibiliza al gran maestro. Se le condena al destierro.

RVC: ¿Qué efecto tuvo el destierro en la obra de Böckler?

AAC: Aunque él siempre confirmó que no estuvo en el exilio, pasaba buen tiem-

po en México donde escribió *Donde enmudecen las conciencias*. Él era un intelectual orgánico. Cuando digo intelectual orgánico pienso en Antonio Gramsci, que es uno de los intelectuales que trabajan en resonancia con la gente, con la comunidad, con la sociedad. Y él nunca dejó a las poblaciones fundamentalmente indígenas y de Quetzaltenango. Su castigo fue, tal y como se perpetúa en este país, el pensar diferente.

RVC: Carlos Guzmán el hombre, ¿cómo era?

AAC: Era un hombre con una calidad humana increíble, que siempre atendió al estudiante y a toda persona que se le acercaba. Yo tuve la suerte de su cercanía pues fue amigo de mi madre que es abogada; ellos se conocían. Él se distinguió como alguien muy especial. De hecho, hace muchos años donó

su biblioteca personal a la Agencia Española para la Cooperación Internacional. Eso demuestra que estuvo siempre preocupado por los demás. Para un intelectual como él, asumo, que donar un patrimonio como una biblioteca, que es tan personal, que ha costado tanto, que tiene una historia, demuestra un poco esa gran calidad humana. Fue un hombre de izquierda, consecuente hasta los últimos años de su vida. Era humilde y enemigo de las pompas.

RVC: ¿Cómo conservar la figura de Böckler?

AAC: Leyéndolo y releéndolo. En efecto, Guatemala pierde a un gran intelectual, y lo puede perder dos veces si lo condenamos al silencio. Porque como escribió el húngaro Elie Wiesel: “El verdugo siempre mata dos veces, la segunda mediante el silencio”.



Carlos Guzmán Böckler (QEPD) disertando durante el acto de reconocimiento como “Investigador Científico Universitario Emérito” otorgado por la Dirección General de Investigación de la Usac en el 2007.